EGB 02 17

Aquí comienza Universidad a Distancia. Un tiempo de radio para la educación y la cultura. Todos los días, excepto domingos y festivos, dos horas y media dedicadas a las diferentes carreras y cursos especiales de la UNED.

Buenas noches. Hoy es viernes 4 de mayo y comenzamos en este momento la programación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Un saludo ante todo a aquellos que se incorporan ahora a nuestra emisión.

Como todos los viernes, la primera hora de nuestra programación va a estar dedicada al curso de PRONEV-EGB, concretamente a dos áreas hoy, la de preescolar, que realiza el equipo docente, y que va a tratar del proceso de la autonomía y la socialización en el niño, y el área de música y dramatización, en la que se comentará el montaje escénico, texto y pretexto a cargo de Pilar Lago. A continuación, el curso de nivelación de ayudantes técnicos sanitarios, cuyo tema central hoy va a ser la bioquímica, después y dentro de la carrera de filología, francés, historia y la literatura española y lengua inglesa. Por último, el curso de acceso nos ofrecerá una una abierta sobre introducción a las ciencias económicas y empresariales, en la que se revisarán algunos conceptos importantes de las unidades primera a la sexta.

Como siempre, pueden sintonizarnos desde Radio 3 de Radio Nacional de España, desde Radio Cadena Española en Soria, Valencia, Pamplona, Huelva y Barbastro, desde Radio Popular en Almería, Badajoz, Ibiza, y desde las emisoras Antena de la Rioja y Radio Melilla. Comenzamos con PRONEP-EGB, que va a ocupar ahora nuestra primera hora. Los primeros 30 minutos del tiempo de hoy de PRONEP-EGB están dedicados a preescolar.

Aurora Gutiérrez, Rosario Jiménez, Pilar Pernil y Paloma Pernil tratan del proceso de la autonomía y la socialización en el niño. Vamos a hablar del proceso de la autonomía y la socialización en el niño en edad preescolar. Al plantearnos recapitular los aspectos más sobresalientes de la acción y la relación con el niño, nos ha parecido muy interesante abordar el desarrollo de este binomio Autonomía-Socialización en el mismo niño.

Sin embargo, parece ser que el proceso de la autonomía y la socialización en el niño parece que, a simple vista, autonomía se opone a socialización. O, si no son conceptos opuestos, al menos nada tienen que ver entre sí. Yo no sé, ¿esto es exacto o cómo entendéis este proceso vosotras? Es muy interesante el planteamiento, ya que a veces las grandes realidades surgen como acción antagónica entre sí.

Por ejemplo, si el niño no tiene una dependencia de los seres que le tutelan, jamás podrá madurar para ser independiente de ellos. Así, si el niño no consigue ser autónomo, desde esa dependencia no podrá integrarse con los demás para una colaboración o una participación. En una palabra, no podrá realizarse en él un proceso de socialización mediante el cual se convierte en una parte de la sociedad que vive.

E inversamente, esta socialización del niño le enriquece para un mayor desarrollo de su autonomía. Aunque son conceptos muy complejos y profundos, sin embargo, creo que se entiende suficientemente. Pero llegar a ello pienso que es un largo y no tan fácil camino para el niño.

¿O estoy equivocada? No sé, mira, yo creo que tienes toda la razón, y tal vez sea interesante que recordemos a Balón, porque él ha planteado con toda la fuerza algunos de los momentos críticos de la maduración de la autonomía en el niño. Claro, que eso tampoco es una acción puntual que ocurre y surte efecto. Se trata, como todo el proceso de desarrollo, de un continuo que tiene sus momentos decisivos y que debe ser tenido en cuenta por el educador.

Bueno, es verdad, pero yo creo que sería muy interesante que nos paráramos a considerar algunos aspectos críticos en el comportamiento del niño. Porque justo estos momentos o aspectos críticos inciden mucho en el desarrollo autonómico y social, y son definitivos en la maduración global de su personalidad, ya que no olvidemos que el desarrollo del niño en edad preescolar hay que considerarlo siempre en aspectos de totalidad, aunque de momento estemos haciendo análisis ahora, por ejemplo, en el sentido de autonomía. Bueno, estamos de acuerdo.

Yo creo que sería bueno volver a las aportaciones que hacíamos alusión de la teoría de Balón. Y como ni podemos abarcarlo en su totalidad en este guión, e incluso sería repetir cosas expuestas, y yo creo que podemos analizar el estadio del personalismo que Balón sitúa de los tres a los seis años. Todos hemos observado que el niño a los tres años, más o menos, se caracteriza por una marcada actitud de oposición y de inhibición.

Esto lo vemos repetidamente en las clases de preescolar. Es un auténtico mecanismo de defensa y de su recién descubierta autonomía personal. Y hay que aclarar que cuando hablamos de la oposición del niño, debemos entenderla como una manifestación de riqueza de su autoafirmación personal, aunque se da el caso de que a la profesora, a todos, nos encanta el niño sumiso, dependiente, manipulable, en una palabra.

No se dan cuenta de que esa continua dependencia del niño y sumisión del mismo puede ser el camino seguro para un adulto infantiloide, a merced de los vientos que mejor le soplen o refugios que mayor cobijo le proporcionen. Transom, en un estudio sobre los estadios del niño en la psicología evolutiva, habla de este estadio de oposición del niño como la posibilidad de enriquecimiento del yo y la posibilidad del desarrollo de la independencia. Surge aquí la conciencia de sí por la autoafirmación que realiza oponiéndose a lo que más le hace dependiente, la madre y cuanto se relaciona con él afectivamente.

Entonces, ¿sería pues esta crisis de oposición importante para el niño? Hombre, yo diría que más que importante, definitiva. Para muchos autores, esta crisis de autoafirmación de su autonomía, de los tres años, es el periodo más rico en la evolución de la autonomía y proceso hacia su identidad personal, que se desarrolla y que cristaliza en la adolescencia. Pero que mediante esta situación de respuesta, de oposición, de separarse, de lo que en cierta manera le

absorbe, como es la relación del mundo que le rodea, va a empezar el camino de su propio recorrido.

De aquí la importancia del conocimiento de esta fase por parte de los padres y profesores, a fin de permitir al niño este crecimiento. Pues como decía Paloma hace un momento, generalmente nos encanta este niño sumiso, dependiente, cariñoso, no dándonos cuenta que justo el resurgir de su personalidad está en este ser capaz de marcar una oposición y una separación del mundo nuestro, del mundo adulto. Y en este sentido, tanto la familia, como los educadores, como el adulto en general, debe ayudar a este desarrollo de autonomía, no aplastándolo por incomprensión para que se esté quietecito y calle, sino para, en cierta manera, potenciar lo que constituye el nacimiento de su personalidad.

Bueno, pero esto siempre es fastidioso para el adulto, y entonces, claro, nos planteamos todos una pregunta, ¿cómo se puede colaborar a que el niño recorra este camino desde esta crisis de oposición? Bien, yo creo que es claro que esta búsqueda inconsciente de mismidad en el niño se manifiesta por una actitud de rechazo que llega a ser habitual en él. Se expresa ya con un abundante uso de pronombres personales, yo, me, etc., es un periodo de defensa y de reivindicaciones. Es un momento precioso en el que es necesario colaborar, porque aquí empieza el verdadero momento de los aprendizajes, cuando por primera vez se siente autor de lo que hace y quiere.

Pero, sin embargo, por tratarse de un periodo de una gran dependencia, no olvidemos que hasta que se inicia la independencia el niño resuelve sus problemas a través de la madre, el niño es un ser narcisista, depende efectivamente del otro, intenta separarse, pero al mismo tiempo avasalla a los demás para su propia satisfacción. Es una mezcla de rechazo con el regodeo de crear una dependencia en el adulto a quien no tolera su indiferencia. En fin, verdaderamente es una dinámica muy compleja, porque lo que por una parte parece que es una separación y rechazo del adulto, por otra aparece como una clara implicación en su mundo.

Es así exactamente, por eso cuando hemos dicho que el guión iba a ser el binomio de autonomía, socialización, es que todo el proceso de maduración del individuo se realiza así, en un participar, separar, buscar, rechazar. De ahí que hemos planteado este análisis desde esa mutua interacción del proceso, como he dicho ahora mismo, de autonomía y socialización. Pues la autonomía no puede ser conseguida si no es en diálogo y sobre todo afectivo con las personas que le tutelan, pero al mismo tiempo esto supone una integración en el mundo de los demás, es una socialización.

Pero es entrar y salir del mundo del otro, de buscar, rechazar, y para eso hace falta una constante disponibilidad por parte del adulto hacia el niño. Es lo que permite ser el mismo y estar con los demás, porque el niño busca, pero necesita encontrar al adulto. Recuerdo que el otro día estaba yo en el despacho y había una chiquita joven que está en la limpieza.

Y entonces me decía que su niña cuando llega la capara enteramente y no quiere jugar con los

juguetes. Y yo le decía que es muy inteligente, porque preferir a la madre antes que un juguete es ya un síntoma de selección. Y entonces yo le decía, es que tu hija te necesita estar contigo, te necesita a ti, pero tú necesitas no rechazarla y sentirte bien con tu hija.

Es que me da mucha lata. Entonces quizá esta disponibilidad que muchas veces es más que en la mente es una manera de actuar, pero que quizá el adulto debe saber que es que el niño necesita esa disponibilidad. No, y vamos, está claro que el niño que se siente querido se sienta al mismo tiempo seguro.

Y esta seguridad lo que le permite al salir de esta relación para establecer otras, a nivel de escuela, a nivel de familia. Es importante el lugar también que ocupa en la constelación familiar y la interdependencia que establece y cómo actúa. El lugar que ocupa con los hermanos, si es el segundo, si es el último.

Vamos siguiendo en el fondo un proceso de maduración del mismo niño y una mayor socialización que son inseparables. Y en la medida que el niño se siente bien y se siente que es alguien, sale en busca de una relación con el mundo que le rodea. Bueno, tendríamos que ver aquí este sentido global del desarrollo del niño, ya que en la medida que aumenta su autonomía, crece su capacidad de relación y potencia su dinámica con el mundo cuyo conocimiento desarrolla su inteligencia.

Claro, claro. Es que en el fondo, y tenemos que incidir aquí en el aspecto de globalidad del desarrollo del niño. Lo primero, como analizamos hace un momento, la relación del niño es afectiva siempre.

En la medida que el niño se siente afectivamente acogido se siente seguro. Y desde esa seguridad sale al encuentro con el mundo. Entonces la relación con el mundo de los objetos, que es ya una integración del mundo que le rodea, supone una dinámica de desarrollo de la percepción, etcétera, que es el núcleo del desarrollo de los aprendizajes.

Por lo tanto, el desarrollo de la inteligencia está íntimamente ligada a su aceptación y su relación del mundo de los demás hacia él y de él tener esta seguridad para salir a la búsqueda y encuentro con el mundo de los objetos. Bueno, entonces, ¿qué pasa? Bueno, es que en el fondo cuando el niño se siente seguro, en cierta medida es desde esta situación de la madre, de la que dependía totalmente, entonces por una parte sale de ella, pero sigue necesitando esta presencia del adulto. Entonces es capaz de establecer el mundo de relación con los objetos, pero es progresivo.

Por eso el adulto tiene que seguir presente para que el niño se sienta seguro y al mismo tiempo se vaya separando de él. O sea que la comunicación con las cosas empieza desde tener esta autonomía del mundo del adulto también. Me acuerdo.

Bueno, y esto nos vuelve a llevarnos a una consideración muy seria, pues en orden a la relación que se debe establecer con el niño en la casa o en el parvulario. Desde luego, nunca un

aparcamiento del niño en torno a los objetos, que volvemos a incidir que esto sería comodidad para el adulto. La presencia y la dinámica con el adulto es siempre necesaria para su relación con las cosas.

De hecho, siempre el niño está implicando en su maduración al adulto. Estas le sirven para expresarse ante el adulto, exige su presencia y la aprobación de todo lo que hace. Claro, por eso te está preguntando, seño o mamá, tal cosa, tal otra.

Entonces, claro, lo cómodo es decir déjame en paz, pero lo real es entablar el diálogo desde esta búsqueda del niño. Bueno, y esas cosas que dicen las madres cuando dicen, pues sí, está todo su cuarto absolutamente lleno de juguetes. O sea, cómo es posible y tiene que estar aquí, donde estoy yo y encima de mí.

Bueno, esa es la frase que muchas madres dicen y no es ni más ni menos que la falta de afectividad que está sintiendo en ese momento el niño. Claro, los objetos esa afectividad no se la dan. Está buscando como relación con la madre.

No, y que además, vamos, el educador y la madre tenemos que pensar todos que es que es un momento que es que hay una verdadera necesidad y que es importantísimo esa presencia del adulto. O sea, que es que está, diríamos, formando esos años intensos de maduración. No, y quizá hay que incidir aquí mucho, porque toda la problemática que se va a plantear después de pasar el parvulario en el desarrollo de los aprendizajes, de hecho, es la problemática de este desarrollo que no hemos planteado debidamente o que no hemos hecho bien en esta edad del niño preescolar.

O sea, que toda la vida del niño en su proceso y en su despliegue está implicada de tal manera que no se puede quemar etapas y la etapa del preescolar es este mundo de interacción que estamos analizando. Bueno, estamos hablando de la relación con el adulto y tal vez estemos cometiendo una omisión muy grave. No hemos hablado de la relación del niño ni de su diálogo a nivel horizontal, es decir, con los demás niños.

Bueno, en el fondo no es omisión sino análisis desde otra perspectiva, pero de ninguna manera podemos excluirlo. Cuando Camille y Derriés hablan del desarrollo de la autonomía desde la perspectiva de Piaget, uno de los principios que establece es animar a los niños a que se relacionen y a que resuelvan los conflictos entre ellos. Claro, este punto es muy interesante también, porque generalmente una de las manipulaciones del adulto es interferir siempre en la dinámica de los niños entre sí para resolver desde el enfoque del adulto.

Y merece la pena traer aquí la valoración que hacen estos dos autores de las relaciones entre iguales, porque entre ellos facilitan el desarrollo mediante formas que al adulto le son inaccesibles, porque es muy raro el adulto que puede, podríamos decir vulgarmente, achicar su dimensión para entablar un verdadero diálogo con el niño. Y en efecto las obligaciones que entre ellos se plantean y contraen son de naturaleza más voluntaria y mucho menos coercitiva que la que establece con ellos el adulto. Entonces esta interacción, como decía Arantxa, de

planteamiento horizontal de interacción y relación de los niños entre sí es imprescindible.

Bueno, lo que hablábamos de crear en la escuela la comunidad infantil, que cuando llegan los niños a la escuela por primera vez no existe. O sea, que es la profesora, la parvulista, la maestra la que tiene que lograr una comunidad infantil y no como personas que van unas al lado de otras o como hablamos aquel día. Claro, es que esto que estás analizando ahora es muy importante, porque date cuenta que el niño que está absorbido, mimado por la madre, no tiene nada de autonomía.

Y en la medida que el niño no es autónomo, no es capaz de integrarse y es un círculo vicioso. En la medida que el niño empieza a ser autónomo, parte de sí mismo se integra y empieza el proceso de socialización. O sea, que esta dinámica, este sentido comunitario que se debe crear ya desde el preescolar de participación, de interacción, depende de cómo se realice este proceso que hemos incubado en los comienzos del coloquio.

No, y en el caso que decíamos al principio de entre iguales, en el caso de discusión, por ejemplo, y enfrentamiento, por el hecho de sentirse efectivamente implicados les empuja a ellos mismos a buscar soluciones para sus divergencias. Y es una manera de vencer y superar su egocentrismo. Es un aprendizaje de coordinación de puntos de vista diferentes y un verdadero desarrollo de su autonomía y respeto de la autonomía de los demás.

Aquí se debe desarrollar la aceptación y respeto de las razones del otro, ya que en el caso del adulto el niño suele acatar la imposición del poder. En esta misma línea, Camille y Debry, hay enfoques que como objetivos en el desarrollo de la autonomía conviene enumerar. Por ejemplo, animar al niño a que sea cada vez más autónomo en relación con los adultos.

Esto significa que lo que puede hacer el niño no se lo resuelva el adulto. ¿Es cierto o significa otra cosa para Piaget? Yo creo que has hecho una definición magistral o regla de oro a seguir con el niño. Es decir, todo lo que el niño pueda hacer el adulto no debe interferir.

Sin embargo, aquí tenemos una situación antinómica, podríamos decir, que es curioso que sin embargo el niño también presupone la autoridad del adulto en una cierta coacción necesaria hacia el niño. Es decir, la coacción es necesaria cuando implica el que el adulto asuma una responsabilidad que puede venir exigida desde el bienestar del niño o desde las decisiones que el niño no debe asumir. Porque cuando el niño se siente inseguro y se le hace demasiado responsable o decidir desde estas situaciones de inseguridad puede producir unas situaciones de ansiedad que puede incluso descompensar el desarrollo de la personalidad del niño.

Y entonces se vuelven inseguros cuando ellos tienen que decidir todo, cuando realmente el adulto lo que hace es delegar lo que él tenía que hacer todavía en relación al niño. Sí, recuerdo otras dos reglas en relación con la conducta del niño respecto al desarrollo de su autonomía, que es el tema que estamos ahora debatiendo. Decía una de ellas, siempre que sea posible evitar sancionar la conducta del niño.

Y por ejemplo, es el caso del niño cuando está haciendo un ruido o está molestando, no hacerle frente directamente, sino desviarle esta conducta. Y luego otra de ellas era cuando las sanciones negativas son inevitables, utilizar sanciones de reciprocidad. Bueno, por ejemplo, aduce si el niño hace ruido, cuando el profesor es la única parte implicada, el profesor puede decir me duelen los oídos o me duele la cabeza en lugar de directamente cállate.

Al decir cállate, el profesor da una orden como persona de autoridad. Cuando dice me duelen los oídos, por el contrario, se dirige al niño simplemente como a otra persona y no como una autoridad. Tanto los adultos como los niños se conforman gustosamente cuando se les pide que hagan algo, más que cuando se les da una orden.

Este ejemplo de Camille Debris es un claro exponente de cómo se puede actuar sobre la conducta del niño sin ahogar su autonomía, antes bien desarrollándola. Bueno, otro de los análisis que se plantea es el de las sanciones positivas. Una cosa es crear un clima positivo que potencie la espontaneidad del niño y otra muy distinta es acostumbrarle a esperar recompensa por todo lo que haga.

Solamente debe usarse el elogio continuo cuando se trata de niños inseguros e incapaces de actuar por sí mismos. Entonces la valoración de lo que hace puede ayudarle a continuar hasta partir de su propia iniciativa. No sé qué piensa.

Sí, también no sé si está analizado desde este punto de vista de los autores que vemos, pero hay muchos tratados sobre ello. Generalmente en el parvulario se caen los tópicos de valorar como exposición de arte lo que hace el niño. El niño no tiene una expresión de arte, tiene una expresión de sí mismo, claro, que es el máximo arte, está expresando su persona.

Entonces puede ser completamente negativo para el desarrollo del niño esta exposición de carteles o de cosas que ha hecho como lo que hace muy bien o lo que hace muy mal. El niño hace todo bien, simplemente se expresa. Entonces lo único que tendríamos que premiar es dar mucha más plataforma a los niños inseguros que apenas se expresan.

Mientras que a un niño que es muy comunicativo, pues simplemente es este seguimiento de que hablábamos antes de presencia, de ánimo, para que no ahogue su creatividad. Pero indudablemente la compensación de la postura del adulto no es de ponerle, que ya lo vamos a ver también, el objetivo de llegar al premio, sino de recorrer el camino de su propio desarrollo. Claro, pero en el parvulario nos encontramos con niños completamente diferentes y volviendo a este punto que, por ejemplo, ¿es aconsejable aplaudir a niños inseguros? Yo pienso que la conducta a seguir no es uniforme.

No es lo mismo la motivación en el caso anterior que la que seguiríamos con niños con iniciativas y creatividad por sí mismos. En este caso hay que darles confianza, pero no hacerles esperar siempre la recompensa por ello. Supondría poner como objetivo la recompensa en sí en vez del propio desarrollo.

Bueno, yo recuerdo la conferencia que asistí hace unos días de una parvulista, Madame Goutart, que ponía todo el énfasis de la comunicación con el niño de preescolar en hacerle partícipe y al mismo tiempo de las acciones ejecutadas corporativamente como núcleo de socialización y maduración de su autonomía. Así decía ella que era, por ejemplo, en lugar de decirle al niño, haz esto, haz lo otro, o a los chavales de la clase, o sea, la que la profesora se pusiera detrás de la mesa, como si dijéramos, y entonces dijera a los chicos, tenéis que hacer esto y esto, otro decía, vamos a hacer esto o vamos a hacer lo otro. De la misma manera que cuando un niño hace un trabajo, pues exponérselo a los demás en lugar de decir, mira lo que ha hecho Pepito, pues decirle, mira lo que este niño nos ha hecho a nosotros.

O sea, lo que nos ha tratado de expresar a través de este dibujo para crear esa comunidad educativa que decíamos antes. Sí, está muy claro que, por una parte, nada de cada uno del niño es indiferente para los demás cuando tratamos de incorporarle en esta forma de participación en lo de todos. Por otra parte, se sienten también responsables de tener que hacer algo, porque ellos, como los demás, están formando una parte activa.

Y al mismo tiempo se sienten todos valorados, porque cuando decimos este niño nos ha hecho, pues el niño para quien hace el otro algo es porque es importante. Es decir, es desarrollar también este aspecto de que el niño se sienta ya sujeto a alguien, no un anonimato. Aunque parezca una contradicción, que como estamos diciendo todo el tiempo, entre autonomía y socialización.

El proceso está perfectamente implicado. Sí, pero ¿qué fallo puede tener esta metodología? ¿Qué ves tú? Yo no sé, a ver, ¿qué piensas tú, Paloma? Pues, aunque parezca raro, muchas veces lo encontramos con más frecuencia de lo que hiciéramos en el hogar y en el aula. Tal es el adulto que actúa desde fuera con el niño, siendo incapaz de implicarse en la vida del mismo.

Llegamos a algo que hemos dicho muchas veces y repetimos unas más. Sólo desde una verdadera relación afectiva con él podremos colaborar en el camino de su verdadera autonomía. Claro, que es lo mismo que decíamos antes.

Y que aquí cuando hablamos de relación afectiva no estamos hablando de mimar al niño, sino de una relación adecuada para darle todo lo que necesita y dejarle todo lo que él no necesita de nosotros. Esta es la verdadera implicación y disponibilidad del adulto. Bueno, en la misma línea acá, a mí me gustaría ya decir algo como final.

Algo que realmente debíamos tener claro en la educación del niño. ¿Y qué son estas cosas? Pues, animar al niño a que sea independiente y curioso, a que use la iniciativa al perseguir sus intereses, a tener confianza en su capacidad de resolver las cosas por sí mismo, a dar su opinión con convicción y a competir con sus miedos y ansiedades y a no desanimarse naturalmente fácilmente. ¿Qué son las profesoras Aurora Gutiérrez, Rosario Jiménez, Pilar Pernil y Paloma Pernil? Eran las profesoras Aurora Gutiérrez, Rosario Jiménez, Pilar Pernil y Paloma Pernil y el tema que trataron fue la autonomía y la socialización en el niño.

Ahora nos ocupamos de música y dramatización. Pilar Lago Castro, profesora de esta materia, os hablará del montaje escénico con niños y para niños, con texto y sin él.